LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 46.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE NOVIEMBRE DE 1878.

FACES DE LA CARIDAD.

Si los espiritistas hubieran salido ya de los *cuidados del siglo*, ese sol abrasador que agosta en flor las mejores ilusiones del sentimiento moral, estamos seguros que hubieran intentado fundar en algunas grandes poblaciones ciertas sociedades benéficas, caritativas, humanitarias, donde enjugar las lágrimas del desvalido y menesteroso. Pero, abstraidos por las atenciones sociales, atienden mas las exigencias de esta que las de la humanidad que á grandes gritos les reclama su proteccion generosa para aliviar en lo posible la suerte de tanto desgraciado á quien hay que prestar al mismo tiempo que el socorro material, el consuelo, el alimento del alma, ese pan espiritual que nutre y fortifica el *yo*, y le reanima para sufrir con resignacion los pesares de esta trabajosa vida.

Ayes del alma, quejidos del corazon, son los únicos vapores que exhala hoy la tierra impregnada de sangre por nuestras terribles discordias civiles; ayes y quejidos que desgarran el corazon de los que aman á todos los hombres, porque son hermanos suyos y cuyo sufrimiento les conduele y les lastima; que el que no siente las desdichas de los hombres, no merece el dictado de tal, no debe figurar entre los séres racionales.

Preciso es, pues, que se tome por objetivo esa gran panacea de todos nuestros repugnantes males, *la caridad*, y despreciando añejas preocupaciones y mas arraigados vicios, comencemos á reunir fuerzas y voluntades, á formar un todo homogéneo donde se reunan los óbolos de todos los hombres de buena voluntad, para crear un establecimiento benéfico que pueda albergar á un desgraciado huérfano por lo menos, para ir luego aumentando segun se pueda este lóable ejercicio de proteger á los séres que al nacer no encuentran una mano protectora que cuide de su alimentacion y de dirigir sus pasos por los tortuosos senderos de la vida.

Fijémonos un solo momento en los efectos de la caridad oficial y nos horrorizarán sus resultados. Hay que hacer grandes esfuerzos para contrarrestar la indiferencia que corroe nuestra alma, hay que intentar librarnos de la fea mancha del egoismo, para salvar del inminente peligro del crimen á muchas criaturas que bajan la pendiente resbalosa del vicio por no tener quien bien les aconseje, porque nadie se tomó el trabajo de hacerles creer, esperar y orar. Si tuviéramos la fortuna de comenzar pronto una obra de esa naturaleza é inculcáramos los principios cristianos en el alma de los desvalidos, no tardaríamos en palpar los sorprendentes resultados que daría la educacion espiritista. El hombre no se mantiene solo con *pan*, le falta otra cosa de mas precio, mas nutritiva y mejor, de incalculable valor, esto es, la instruccion, la enseñanza. Arránquese á la ignorancia, al embrutecimiento, á tantos séres desgraciados por el entumecimiento de la miseria, y la maldad no recibirá de contínuo esa falange de proscritos del bien que ván á buscarla impelidos por el vicio de no saber.

Enseñar al que no sabe, es la primer obra de misericordia, es la mas grande y divina, porque encierra en ella las otras, porque se necesita la virtud para ejercerlas. Dar pan, sólo por darle imitando la costumbre, es pobre y mezquino, es necesario hacer mas y tratar de no sonrojar al que toma, sabiéndolo dar.

Para esto, bueno es que los hombres se estudien así mismos, que se comprendan y que no rebajen la dignidad de otros cuando ellos no querrian fuese rebajada la propia. Al obrero se le dá trabajo antes que limosna y de este modo no se le sonroja; lleno del noble orgullo del que se gana su sustento, lleva á su familia el jornal ganado á fuerza de sudores y trabajos; si es imposible compensar lo que se intenta conceder por no haber trabajo, se dá como adelanto para mas tarde resarcirse de ello, y el que toma no baja sus ojos, pues aquella obra solo es un anticipo que se hace á su honradez y probidad, confiando en su palabra.

Lo mismo puede y debe hacerse con respecto á la muger, si bien con mucho mas tacto y tratando de investigar las causas de la prostitucion y el medio de evitarla, ya aconsejando mucho y muy bueno á esas infelices que llenas de envidia por el lujo que ostentan otras afortunadas, venden las caricias de su amor y su cuerpo al que las dá lo necesario para vestir seda convirtiéndose en meretrices. Luchas obstinadas teneis que sostener los espiritistas contra esos falsos protectores de las familias, que con escusa del bien y con capa de protectores se mezclan entre las familias para estinguir el culto al honor, para matar la honra, gozando á costa de la miseria de aquellas infelices. Si alguna vez puede ser justa la guerra, nunca con mejor razon que contra esos sepulcros, manchas deshonrosas que caen sobre las familias, las que no pueden lavarse sinó tras de crueles privaciones y terribles tormentos espiatorios.

Cuando conozcamos á uno de estos séres, debemos asediarlos con nuestra mirada escrutadora, con nuestro virtuoso ejemplo, con nuestras acciones nobles y levantadas, sin género alguno de interés mezquino que pueda rebajarlas, protegiendo constantemente á los que buscó el avaro de placeres, para que pierda el ascendiente que trata de adquirir sobre aquellos, y para arrancarle la careta á tiempo con el fin de que se horroricen los desgraciados de sus repugnantes pasiones ocultas por el antifaz de una caridad maldita.

Mucho, mucho hay que trabajar en la viña del Señor. Nadie llega tarde; quizás los que llegan los últimos y trabajan con fé, puedan alcanzar tan buena recompensa como los primeros. Ejerzamos la caridad que en todas partes nos ofrece trabajo! Ay! del que, cuidadoso del baile y de la cita, del café y del amigo, de la pasion y del vicio deje para despues su trabajo ó se olvide que hay quien padece, quien llora y no trata de consolarle! Desventurados de los que son llamados y no quieren ser escogidos!

Antonio del Espino.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VIII.

Júpiter.

Sin detenernos un instante á considerar ese grupo de pequeños planetas—ó de fragmentos planetarios segun algunos—que giran en el espacio que média entre Marte y Júpiter, ya que á estos les reservamos un lugar aparte más adelante; lleguémonos á contemplar ese mundo colosal que rueda magestuoso por el infinito espacio, seguido de sus cuatro satélites; ese mundo, feliz mansion sin duda de inteligencias superiores, que han llegado á alcanzar con su trabajo la dicha de poderle habitar, en alguna de las encarnaciones que Dios les ha concedido.

Júpiter, es en efecto un mundo admirable. Más de mil cuatrocientas veces mayor que el nuestro, con una temperatura siempre constante en sus diferentes zonas, un estío ó una primavera perpétua desplegará sus magnificencias en aquellas vastísimas regiones. Allí no hay invierno ni verano: en su largo año cuya duracion es casi igual á doce de los nuestros, los dias y las noches son siempre de la misma duracion, y las noches, las bellas noches alumbradas por cuatro lunas, como otras tantas lámparas de alabastro suspendidas de la bóveda azul de los cielos.

Todo es armonía allí. Desde el ecuador hasta los polos hay una gradacion insensible en la temperatura: en las regiones intertropicales, anchas bandas de nubes surcan constantemente la atmósfera, empujadas por corrientes de aire semejantes á nuestros vientos generales ó alisios, segun ha podido observarse desde aquí. Un escritor, uno de los novelistas que más llaman hoy la atencion pública—Julio Verne—ha dicho refiriéndose á Júpiter, que «con condiciones de existencia tan maravillosas, los habitantes de aquel mundo afortunado son séres superiores; que en él los sabios son más sabios, los artistas más artistas, los malos ménos malos y los buenos mucho mejores.» No hemos citado esta definicion del novelista francés, sino por lo mucho que dice en pocas palabras, y porque está conforme esta apreciacion que se deduce de las condiciones físicas y astronómicas de aquel planeta, con lo que han dicho de él algunos Espíritus. (1)

(1) Véase la *Revista* del mes de Octubre de 1869 pág. 124.

Júpiter se nos presenta á la simple vista como una estrella de primera magnitud, su luz es viva y tranquila, examinado con un anteojo de alguna potencia, se descubren al rededor suyo tres ó cuatro puntos luminosos que son sus satélites.

A la distancia de 198,716.400 leguas, describe ese mundo colosal su órbita al rededor del Sol; órbita inmensa, cuyo desarrollo total no baja de 1,214 millones de leguas, que recorre con una velocidad de 11,675 leguas por hora.

¡Que grandioso espectáculo! ¡Qué vértigo causaria ver rodar por los abismos inconmensurables del cielo, y con una rapidez tal, un globo cuyo tamaño excede á mil cuatrocientas Tierras reunidas!

A pesar de la velocidad de su carrera, tarda cerca de 12 años de los nuestros en recorrer su órbita por entero; ó lo que es igual, y dicho con más precision, emplea en su movimiento de revolucion sideral, 11 años, 315 dias, 12 horas. Cada año de Júpiter es, pues, equivalente á ese espacio de tiempo para nosotros.

En cambio de tan largo año, el dia es sumamente corto en aquel planeta; empleando sólo 9 horas, 55 minutos, 45 segundos en el movimiento de rotacion, resulta que el dia solar no será más que de unas 5 horas.

El volúmen real de Júpiter es:

1.528,718.930,600 miriámetros cúbicos, ó lo que es igual 1,414 veces mayor que la Tierra: su diámetro es 142.925,838 metros, y su superficie 641,735.994,310 miriámetros cuadrados ó sea una extension igual á 126 veces la superficie total de la Tierra. ¡Qué vasto campo para saciar la ambicion del más descontestadizo de nuestros conquistadores!.. Pero Júpiter se halla á 159 millones de leguas; y á tal distancia, no es posible trasportar ni ejércitos ni cañones. No, á Júpiter no se le conquista con la violencia. Si aquel mundo es mejor que el que pisamos, como todo parece indicarlo, un sólo camino hay para llegar á él—no para conquistarle, sino para conquistar la dicha de habitarle—y ese camino se llama el amor, la caridad, las buenas obras; este es un camino seguro, y de cierto que nos llevará aún más lejos.

El eje de rotacion de Júpiter apenas está inclinado sobre el plano de su órbita (sólo 3 grados 5 minutos) y á esta circunstancia se deben las ventajas que goza en cuanto á la estabilidad de la temperatura en una misma zona, y la duracion siempre constante de los dias y las noches.

La densidad de la materia de que está formado Júpiter es mucho menor que la de la

Tierra, representada la de esta por 100, la de Júpiter lo está sólo por 24, véase pues, cuanto ménos grosera no es la materia que le constituye que la que forma nuestro mundo. Este hecho, comprobado por la ciencia, se presta á multitud de consideraciones que abandonamos al juicio de nuestros lectores.

Por razon de la distancia á que Júpiter se halla del astro luminoso, la luz solar que recibirá, será solo la vigésima quinta parte de la que la Tierra recibe; ya que la intensidad de la luz varia en razon inversa del cuadrado de la distancia del foco que la produce.

Examinado Júpiter con el auxilio de un anteojo de bastante potencia, una de las primeras cosas que se notan en su disco, es, el aplastamiento considerable de sus polos, aplastamiento que, medido con los instrumentos que para este objeto se emplean, da un resultado de 7,960 kilómetros de diferencia entre el diámetro polar y el ecuatorial. La depresion es, pues, de 3,981 kilómetros en cada polo, lo que le da una forma parecida á la de una naranja.

La constitucion física de los planetas, se deduce naturalmente de los fenómenos que en ellos se observan, valiéndonos de esos poderosos aparatos ópticos que hoy se emplean para explorar el cielo, y sorprender en apartadas regiones, las maravillas que allí ha desplegado el Divino Creador de todas las cosas. Dejemos hablar á Guillemin que nos describirá con mano maestra las observaciones que se han hecho respecto al planeta de que nos ocupamos.

«Anchas fajas parduzcas surcan el disco al norte y al sur del Ecuador; entre esas dos fajas, un espacio mas brillante indica las regiones ecuatoriales, y por uno y otro lado, hácia las regiones polares se perciben una porcion de estrías paralelas las primeras, ya oscuras, ya luminosas. El brillo del disco es notablemente más apagado hácia los polos.

»Con un instrumento cuyo aumento sea insuficiente, las fajas parecen perfectamente longitudinales, pero con mejores condiciones ópticas, es fácil ver una porcion de irregularidades; nuevas manchas trasversales de forma denteliada, se cruza en varios sentidos en medio de las fajas mismas.

»Una circunstancia importante, es, que las fajas oscuras no llegan al borde del disco, que parece mas brillante en todo el contorno visible del planeta; y eso es en efecto lo que debe suceder, si se admite con W. Herschel, Beer, Maedler y Arago, que las fajas brillantes no son otra cosa que masas de nubes, al paso que las oscuras corresponden á aquellas regiones donde la trasparente serenidad de la atmósfera permite descubrir las partes sólidas del planeta. Las masas de nubes vistas de frente reflejan una gran cantidad de luz; al paso que en los bordes, la intensidad luminosa se presenta disminuida por la oblicuidad; y al contrario las capas de aire trasparentes al centro del disco, parecen más brillantes hácia los bordes, porque los rayos que parten del suelo han de atravesar capas más y más considerables

«Además de las fajas oscuras y brillantes, se perciben manchas que afectan formas variadas: presentando alguna vez el aspecto de manchas solares, y es precisamente por esas manchas que se ha determinado la duracion de la rotacion. Las fajas y las manchas, varían por otra parte de aspecto y de posicion y hasta se ha visto en muchas épocas desaparecer enteramente la una ó la otra de las dos grandes fajas oscuras. Esto es precisamente lo que tuvo lugar en 1834 y en 1835 con la faja boreal.

»Es, pues, muy probable que tienen lugar allá fenómenos atmosféricos, y el paralelismo de las masas de nubes, se explica muy naturalmente por el sentido y la velocidad de la rotacion. Las regiones ecuatoriales de Júpiter son sin duda teatro de grandes corrientes de aire que tienen mucha analogía con los vientos alisios de nuestro planeta, con la sóla diferencia—dice Arago—que el sentido en el cual se mueven las fajas brumosas es el inverso del que siguen los vientos alisios terrestres.

»El cambio de posicion de las manchas irregulares, indica un movimiento propio; pero, segun Beer y Maedler la velocidad notada en esa mudanza, se eleva todo lo más á 35 leguas por dia, que es la de un viento ligero sobre nuestra Tierra. No hay, pues, lugar á imaginarse las violentas tempestades y los huracanes que allí se habian supuesto. Todo viene á hacer creer, por el contrario, que los fenómenos meteorológicos se producen con una gran regularidad sobre Júpiter; la larga duracion de su año, la débil y lenta variacion de sus estaciones, la densidad sin duda considerable de su atmósfera, la intensidad del peso en su superficie, son otros tantos hechos que concurren á producir una gran estabilidad atmosférica.» (1)

Hemos dicho que cuatro satélites alumbran las breves noches de Júpiter: digamos algo sobre ellos.

El movimiento de revolucion de cada uno de estos, es tanto mas rápido cuanto mas próximo está á su centro de gravitacion.

(1) *Le Ciel.*

He aquí sus distancias respectivas, y el tiempo que emplea cada uno de ellos en su movimiento de revolucion sideral:

Satélites.	Distancia al centro del planeta.	Duracion de la revolucion.
1.°	108,268 leguas.	1 dia 18 horas 28 m.
2.°	172,183 id.	3 id. 13 id. 14 id.
3.°	274,742 id.	7 id. 3 id. 43 id.
4.°	483,260 id.	16 id. 16 id. 32 id.

Las órbitas de los dos primeros son casi circulares, las de los otros dos son de figura más prolongada. El dominio de Júpiter abraza, pues, una extension de cerca de un millon de leguas de diámetro.

No todos estos satélites son iguales en volúmen; el diámetro del primero es 393 miriámetros; el del segundo 353, el del tercero 576 y el del cuarto 493. El tercer satélite de Júpiter, es, pues, mucho mayor que el planeta Mercurio, y el cuarto á poca diferencia del mismo volúmen que el citado planeta.

«La intensidad del brillo de los satélites de Júpiter, no varia proporcionalmente á su volúmen, puesto que en general, el tercero y el primero, cuyos diámetros son como 8 es á 5, parecen los mas brillantes, y el segundo, el mas pequeño y el mas denso de todos es ordinariamente mas luminoso que el cuarto, designado generalmente como el ménos brillante. Así mismo se ha notado en el centelleo luminoso de esos satélites, ciertas variaciones accidentales, que se atribuyen, tanto á modificaciones de la superficie, como á oscurecimientos en la atmósfera que les envuelve. Por lo demás, todos parecen reflejar una luz mas intensa que la del planeta mismo.» (1)

El color de la luz que reflejan estos cuatro satélites, no es el mismo en todos ellos; la del primero, segundo y cuarto tiene un tinte azulado, cuando la del tercero presenta un matiz amarillo, siendo probablamente ocasionado esta diferencia de color, por la naturaleza del suelo de los mismos.

En el disco del tercero y del cuarto han podido notarse algunas manchas.

Diremos para concluir, que desde Júpiter apenas es visible el mundo que habitamos.

Sólo algunos minutos antes del alba, podrán descubrir allá en el oriente una muy pequeña estrella, apenas perceptible á la simple vista, cuyo débil y blanco fulgor desaparece luego, confundido en los raudales de luz del astro del dia. Unos seis meses después, la misma estrella se dejará ver tímidamente y por pocos momentos en cielo del occidente, luego que el Sol haya traspuesto el horizonte. Esa pequeña y blanca estrella es la Tierra nuestra actual morada, en la cual apenas habrán reparado los habitantes de Júpiter.

Marte y la Tierra, serán los únicos planetas inferiores que podrán observarse desde aquel mundo; en cuanto á Vénus y Mercurio es probable que no los conozcan, yá por la distancia á que de ellos se encuentran, ya por que están constantemente envueltos en los resplandores solares.

Luis de la Vega.

(1) Humboldt.—*Cosmos.*

Teoria de las manifestaciones físicas.

I.

Se concibe fácilmente la influencia moral de los Espíritus, las relaciones que pueden tener con nuestra alma, ó sea el espíritu encarnado en nosotros. Se comprende tambien que dos séres de la misma naturaleza pueden comunicarse por el pensamiento, que es uno de sus atributos, sin la ayuda de los organos de la palabra; pero lo que es mas dificil de explicar, son los efectos materiales que ellos pueden producir, tal como ruidos, movimiento de cuerpos sólidos, apariciones, y sobre todo, las apariciones tangibles. Procuraremos dar su explicacion segun los mismos Espíritus, y en virtud de la observacion de los hechos.

La idea que algunos se forman de la naturaleza de los Espíritus, hace á primera vista incomprensibles esos fenómenos. Se dice, que siendo el Espíritu la ausencia de toda materia, no puede obrar materialmente; pero, este es el error. Interrogados los Espíritus sobre la cuestion de saber si son inmateriales, han respondido lo siguiente; *Inmaterial* no es la palabra, porque el Espíritu es algo, de otro modo seria la nada. Si quereis, es materia, pero tan etérea, que para vosotros es como si no existiera.» Segun esto, no es el Espíritu una abstraccion, como muchos lo

creen, es un *sér* pero cuya naturaleza íntima se sustrae á nuestros groseros sentidos.

Ese espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; cuando lo deja al morir, no sale de él despojado de toda envoltura. Todos nos dicen que conservan la forma que tenian cuando vivian, y, en efecto, cuando nos aparecen, es en general bajo aquella que les conociamos.

Observémosles con atencion en el momento en que acaban de dejar la vida; se hallan en un estado de turbacion; todo es confuso á su alrededor; ven su cuerpo sano ó mutilado segun su género de muerte; por otra parte, se ven y se sienten vivir; algo les dice que ese cuerpo les pertenece, y no comprenden que se hayan separado de él; el lazo que los unia no está todavía completamente roto.

Pasado este primer momento de turbacion, el cuerpo viene á ser para ellos un vestido viejo del que se han despojado, y que no echan de ménos, continuando en verse bajo la forma primitiva, y esto no es un sistema, sino el resultado de observaciones hechas sobre innumerables personas. Téngase á bien recordar lo que hemos referido de ciertas manifestaciones producidas por Mr. Home, y otros médiums de este género: aparecen manos que tienen todas las propiedades de las manos vivas, que os tocan, os cogen y de repente desaparecen. Qué debemos inferir de ello? que el alma no lo deja todo en el féretro y que algo se lleva consigo.

Segun esto, habria en nosotros dos especies de materia: una grosera que constituye la envoltura exterior, y otra sutil é indestructible. La muerte es la destruccion ó mejor la desagregacion de la primera, de aquella que abandona el alma; la otra se desprende y sigue á ésta, la cual de este modo siempre tiene una envoltura: esta es la que llamamos *perispíritu*. Esta materia sutil, extracto por decirlo así, de todas las partes del cuerpo, al que estaba unida durante la vida, conserva su estampa: hé aquí por qué se ven los espíritus y por qué nos aparecen tales como eran cuando vivian. Pero esa materia sutil no tiene la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo; y si es lícito expresarse así, es flexible y expansible: por esto es que la forma que tenia, si bien calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta, cede á la voluntad del Espíritu, que puede darle tal ó cual apariencia segun su voluntad, miéntras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable; desembarazado el perispíritu de esta traba que lo comprimia, se dilata ó se encoge, se trasforma; en una palabra, se presta á todas las metamórfosis, segun la voluntad que obra en él.

La *observacion* prueba, é insistimos sobre esta palabra observacion, que toda nuestra teoría es consecuencia de hechos estudiados, que la materia sutil que constituye la segunda envoltura del Espíritu, solo se desprende poco á poco del cuerpo, y no instantáneamente. Así, pues, los lazos que unen el alma y el cuerpo no se rompen de repente por la muerte, el estado, pues, de turbacion que hemos notado continúa durante todo el tiempo en que se opera el desprendimiento; sólo cuando éste se ha completado, recobra el Espíritu la entera libertad de sus facultades y la clara conciencia de sí mismo.

Aun prueba la experiencia que la duracion del desprendimiento varía segun los individuos. En algunos se opera en tres ó cuatro dias, miéntras que en otros no está del todo cumplido al cabo de algunos meses. Así que la destruccion del cuerpo, la descomposicion pútrida, no bastará para que se verifique la separacion; por eso dicen ciertos Espíritus: «Siento cómo me roen los gusanos!»

En algunas personas empieza la separacion ántes de la muerte, son aquellas que, durante su vida, se han elevado por el pensamiento y pureza de sus sentimientos sobre las cosas materiales; la muerte no encuentra mas que débiles lazos entre el alma y el cuerpo, y aquellos se desatan casi instantáneamente. Cuanto más materialmente ha vivido el hombre, y más ha absorvido sus pensamientos en los goces y las preocupaciones de la personalidad, tanto más tenaces son los lazos; parece que la materia sutil se haya identificado con la materia compacta, y que

haya entre si cohesion molecular; he aquí por que solo se separan lenta y difícilmente.

En los primeros instantes que siguen á la muerte, cuando todavia hay union entre el cuerpo y el perispíritu; éste conserva mucho mejor la estampa de la forma del cuerpo, del que refleja, por decirlo así, todos los matices, y aun todas las circunstancias. Hé aquí por que nos decia un ajusticiado, pocos dias despues de su ejecucion: «Si pudieseis verme, me veriais con la cabeza separada del tronco.» Un hombre que habia muerto asesinado nos decia: «Ved la llaga que me han hecho en el corazon.» Creia él que podíamos verle.

Estas consideraciones nos conducirian á examinar la interesante cuestion de la *sensacion de los Espíritus y de sus sufrimientos*; pero le haremos en otro artículo, queriéndonos limitar aquí al estudio de las manifestaciones físicas.

Representémonos, pues, el Espíritu revestido de su envoltura semimaterial ó perispíritu, teniendo la forma ó *apariencia* que tenia cuando vivia. Algunos tambien se sirven de esta expresion para designarse, diciendo: «Mi apariencia está en tal sitio.» Evidentemente son estos los manes de los antiguos. La materia de esta envoltura es bastante sutil para sustraerse á nuestra vista en su estado normal; pero no por esto es absolutamente invisible. En primer lugar, la vemos con los ojos del alma, en las visiones que se producen durante los sueños; pero no queremos ocuparnos de esto.

En esa materia etérea puede tener lugar tal modificacion, y el mismo Espíritu puede hacerla sufrir una especie de condensacion que la haga perceptible á los ojos del cuerpo; esto es lo que sucede en las apariciones vaporosas. La sutileza de esa materia le permite atravesar los cuerpos sólidos; hé aquí por qué estas apariciones no encuentran obstáculos, y por qué á menudo se desvanecen á través de las paredes.

La condensacion puede llegar hasta el punto de producir la resistencia y la tangibilidad: en este caso se encuentran las manos que se ven y se tocan; pero esta condensacion (esta es la única palabra de que podemos servirnos para expresar nuestro pensamiento, aunque no sea del todo exacta), esta condensacion, decimos, ó mejor la solidificacion de la materia etérea, no siendo su estado normal, no es mas que temporal ó accidental: hé aquí por que esas apariciones tangibles, en un momento dado, desaparecen como una sombra. Así pues, del mismo modo que vemos un cuerpo que se presenta á nosotros en estado sólido, líquido ó gaseoso, segun su grado de condensacion, así mismo puede presentarse á nosotros la materia del perispíritu en estado sólido, vaporoso, visible ó invisible. Luego veremos cómo se opera esta modificacion.

La mano aparente tangible ofrece una resistencia; ejerce una presion, deja señales, opera una traccion sobre los objetos que tenemos; hay pues fuerza en ella. Así es que estos hechos, que no son hipotéticos, pueden conducirnos á la explicacion de las manifestaciones físicas.

En primer lugar, observemos que esa mano obedece á una inteligencia, puesto que obra expontáneamente, que dá señales inequívocas de voluntad, y que obedece al pensamiento; pertenece, pues, á un sér completo que sólo nos enseña esa parte de sí mismo y lo que lo prueba, es que hace impresion con partes invisibles, dejando las señales de los dientes en la piel y haciendo daño.

Entre las diferentes manifestaciones, una de las más interesantes es sin contradiccion la expontánea ejecucion en los instrumentos de música. Los pianos y los acordeones parecen ser con este objeto, los instrumentos predilectos. Este fenómeno se explica naturalmente por lo que precede. La mano que tiene fuerza para coger un objeto, puede tambien tenerla para comprimir las teclas y hacerlas sonar; por otra parte se han visto várias veces los dedos de la mano en accion y cuando no se vé la mano, se ven las teclas que se agitan y que se abre y se cierra el fuelle. Esas teclas sólo pueden ser movidas por una mano invisible, la que da prueba de inteligencia haciendo oir, no sonidos incohe-

rentes, sino melodias perfectamente rimadas.

Puesto que esa mano puede clavar sus uñas en nuestra carne, pellizcarnos, y arrancarnos lo que tenemos en la mano; puesto que la vemos coger y llevarse un objeto como lo hariamos nosotros, puede tambien dar golpes, levantar y derribar una mesa, agitar una campanilla, correr las cortinas, y áun tambien dar un bofeton.

Sin duda se preguntará cómo esa mano puede tener la misma fuerza en estado vaporoso invisible que en estado tangible. Y por qué no? ¿Vemos acaso el viento que derriba los edificios, el gas que arroja un proyectil, la electricidad que trasmite las señales, el flúido del iman que levanta las moles, etc.? ¿Por qué, pues, sería ménos potente la materia etérea del perispíritu? Sin duda que no pretendemos someterla á nuestros experimentos de laboratorio y á nuestras fórmulas algebráicas; y sobre todo, no vayamos porque hemos tomado los gases por término de comparacion, á suponerle propiedades idénticas y computar sus fuerzas como calculamos la del vapor. Hasta ahora se sustrae á todos nuestros instrumentos; es un nuevo órden de ideas ageno á las ciencias exactas; hé aquí porque estas ciencias no dan aptitud especial para apreciarlas.

Sólo damos esta teoría del movimiento de los cuerpos sólidos bajo la influencia de los Espíritus, para presentar la cuestion bajo todas sus fases, y para probar que, sin separarse mucho de las ideas aceptadas, se puede explicar la accion de los Espíritus sobre la materia inerte; pero hay otra, de mas alto interés filosófico, dada por los mismos espíritus, y que hace una nueva luz sobre esta cuestion; se comprenderá mejor despues de haber leido ésta; por otra parte es útil conocer todos los sistemas á fin de poderlos comparar.

Nos falta, pues, ahora explicar cómo se opera esa modificacion de la sustancia etérea del perispíritu; por qué procedimiento la lleva á cabo el Espíritu, y, como consecuencia, el papel de los médiums de influencia física en la produccion de esos fenómenos. Lo que sucede en esta circunstancia, la causa y naturaleza de su facultad, etc. será asunto del próximo artículo.

ALLAN KARDEC.

PARIS. LEDOYEN. GALERIA DE ORLEANS.

NÚMERO 31.

Magnetismo.

Vosotros quereis que os diga alguna cosa sobre magnetismo; mucho me alegro, pues, de encontrarme en un centro científico. Vuestros ancianos recuerdan aún lo que sus padres hablaban de mí y de lo que se llamaba la *Cubeta de Mesmer*, á cuyo alrededor pasaban extrañas escenas. ¡Cuántas opiniones diversas se agitaron entónces en el mundo científico, en los salones y tertulias! Tantas cosas raras habeis visto en las convulsiones revolucionarias, que apénas podeis formaros una idea del modo tan diverso como se apasionaron los hombres cuando apareció el magnetismo. Los unos le miraban como un sortilegio, los otros creyeron que eran efectos nerviosos y enteramente físicos; pocos reconocieron en ello la mano de Dios, y sin embargo, el magnetismo es uno de los mas grandes agentes del flúido Divino. Sí, el flúido es sin duda, una emanacion del Espíritu-Criador.

¿Quién sino este Espíritu podia dar ese poder, que obra en el alma y en la materia organizada (el cuerpo)? ¿No veis en ello los dos principios de los séres animados; el Espíritu (alma), y la materia organizada (cuerpo)? Esta reunion de dos principios de la creacion os manifiesta perfectamente quien los ha formado y de dónde dimanan, comprendiendo desde luego el poder del magnetizador.

Empecemos por desenvolver lo mas noble y de mayor interés.

ALMA.

Provisto el magnetizador del flúido que llamamos *Sinónimo*, es decir, semejante; pues viene de un mismo foco, todos los ra-

yos son *sinónimos*, *semejantes*. Luego el flúido magnético, procediendo del foco, flúido divino, está en comunicacion con el alma, que tiene tambien su origen en el mismo foco. Resumamos este pensamiento.

Todo sér tiene un alma, todos tenemos, pues, el flúido *sinónimo*. De consiguiente, nada mas fácil de comprender, que la simpatía de un alma por otra; son hermanas!... Mas en todo hay debilidad ó fuerza, y las almas sufren esta ley; se apocan muchas veces, al contacto de la materia. De esto resulta que un alma vigorosa y provista de mas flúido, domine á su hermana debilitada.

Lo mismo sucede con la materia. El cuerpo completamente impregnado de flúido, tendrá una fuerza vital con facultad de trasmitirla á los órganos debilitados y como *disecados* del sér, cuyo flúido se ha retirado, no en totalidad, porque esó seria la muerte, pero en una parte mas ó ménos grande.

No sé si me habeis comprendido Prosigamos.

EFECTOS MAGNÉTICOS.

He querido probaros que el alma y el cuerpo están *provistos* del flúido *sinónimo*, y ambos *sometidos* al mismo; veamos sus efectos. Como estamos en un salon, hagamos comparaciones, porque demuestran mejor la idea y son ménos áridas que las científicas palabras de las academias.

Como imágen física, el flúido magnético tiene alguna analogía con la niebla, el humo, el vapor; envuelve al sér por completo y está provisto además de moléculas aspirantes. De este modo, cuando someteis una persona á los efectos magnéticos, se halla sumergida en la *niebla* del magnetizador, confundiéndose ambos. Desde el momento en que se hace esta union, se establece la simpatía flúidica.

Una persona sana y fuerte tendrá, como hemos dicho, mayor masa de flúido que la enervada y enfermiza. Contemplad por la mañana, esos ricos y abundantes pastos, esas praderas de exhuberantes yerbas vigorosas cubiertas de rocío, y la tierra árida que queda sin este agente, que vivifica y se alimenta al mismo tiempo de la fuerza vital. Someted á un *enfermo* á una naturaleza normal y sana, y tendreis el poder *magnético*. Este se impondrá, impregnará con su fuerza regeneradora los órganos empobrecidos del enfermo, cuyos átomos aspiratorios, con poquísimos esfuerzos, se asimilarán los que proporciona el magnetizador con el auxilio de un vigoroso movimiento flúidico, hasta que lo saturan, llenándole en cierto modo de un principio de vida. Mas como el alma debe poner siempre algo de su parte para formar un conjunto completo, vé lo que pasa á su alrededor, y como una parte del flúido magnético le pertenece y tiene su orígen en ella misma, se asimilará el flúido corporal, que es su hermano, y le ayudará en su obra. Así es como se explica algun caso, aunque raro, de antipatía con el magnetizador y la lucha, y aun el alejamiento de los flúidos y el mal éxito de la curacion.

SONAMBULISMO.

El sonambulismo es uno de los incidentes mas interesantes del flúido magnético porque pertenece al alma; es la accion de la materia expasiva y sirve solo como *médium* mecánico; *trasmite* pero no se impone y, en este caso, el magnetizador hace las veces de *evocador*. El *cuerpo ha dormido al cuerpo* y el Espíritu pregunta al Espíritu. La materia ya no obra como *potencia*; se dobla ante el Espíritu de Dios, que se dispone á trabajar y á hacer trabajar. Entónces el cuerpo cae en una muerte aparente, no tiene ya cautiva á su noble prisionera que, aprovechando el sueño de su carcelero, recobra su libertad. Miradla como recorre el espacio y visita los parages que habitó en otro tiempo, en dónde encuentra sus afecciones; por un efecto galvánico, imprime al cuerpo inerte, en completa inmovilidad, el ejercicio del movimiento. ¿Quién no ha visto á los sonámbulos, dirigidos por la voluntad del alma, andar, escribir, hablar? Yo no os referiré ahora esos hechos que hoy están á la vista, y son del dominio público, pero, ¿cómo explicarlos, si la incredulidad de mala fé, contesta negando? La incredulidad *sincera* tiene la probidad de

inquirir antes de negar. Esta llega poco á poco á la verdad; sus primeros pasos son inciertos, vacila, pero mira y escucha. Si escucha, pregunta y se formaliza, meditando ante las respuestas que son revelaciones. En efecto, ¿cómo puede explicarse que un sonámbulo describa lo que pasa á cien leguas de distancia, que dé los mas minuciosos detalles, haciendo presenciar escenas alegres y tristes, y descubra objetos ocultos en los parages mas inaccesibles á la vista?.... Todo esto se somete á pruebas evidentes de realidad, hasta el extremo de que la misma incredulidad se vé en la precision de decir: es verdad.... Pero cómo sucede esto? Por la emancipacion momentánea del alma á la que el flúido moral ha abierto la puerta del cuerpo.... Cómo? Ya lo hemos dicho, el alma es el Espíritu de orígen divino encarnado en la materia; paralizad esta materia, y desde luego, volvereis la libertad al alma, que es *su centro*; porque Dios impone la prision carnal, del mismo modo que los hombres imponen el *presidio* al culpable. Si dais libertad al alma, aunque momentáneamente, será como la paloma que remonta su vuelo á las azuladas alturas en donde goza. Cuando no comprende que puede elevarse, queda aturdida un momento, sin saber á donde ir; pero despues que ha sacudido de sus blancas alas el terrestre cieno, acariciada por el sol de la libertad, subirá hácia las regiones originales.... Pero me desvio esplicando la libertad por medio del magnetismo; esperad, pues, aquella libertad que será mucho mas completa, porque será duradera, la emancipacion por medio de la muerte.... Ah! el sueño magnético esplica la libertad que Dios dá á su criatura como descanso, despues del trabajo, la corona, despues de la lucha victoriosa.

Volveré á veros.

MESMER.

MÁXIMAS DE SAN JUAN EVANGELISTA.

TRASMITIDAS POR EL MEDIUM CÉSAR BASSOLS.

I.

El agua del bautismo os hace cristianos ante vosotros mismos; las buenas obras ante Dios.

II.

Una oracion Dios la escucha; un acto de caridad, lo recoge.

III.

Creer ira en Dios, es poner la Tierra en el Cielo; perdonar una falta, es poner en la Tierra el Cielo.

IV.

Los brazos que estrechan, á Dios agradan; la mano que socorre, Dios la bendice.

V.

Cuando el coraje os domina sois hombres; la sonrisa dulce en vuestros lábios os hace hijos de Dios.

VI.

La *soberbia* os impide brotar las emanaciones de vuestra alma; la *humildad* es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.

VII.

La *avaricia* empobrece vuestro espíritu cubriéndole con los bienes de la Tierra; la *largueza* os saca de entre el cieno mundano.

VIII.

La *lujuria* refleja en vuestro espíritu la acritud de la materia; la *castidad* dá á la materia parte de la pureza de vuestro espíritu.

IX.

La *ira* os hace hijastros del Señor; la *paciencia* os lleva como al Maestro por el camino del Cielo.

X.

La *gula* os humaniza sofocando la nobleza de vuestras sensaciones; la *templanza* coloca como debe vuestro espíritu sobre la materia.

XI.

La *envidia* aisla vuestra existencia; la *caridad* os hace hermanos universales.

XII.

La *pereza* rechaza la ley de Dios; la *dili-*

gencia responde á la expresion de la naturaleza.

XIII.

Devolved bien por mal, para que os produzca un inmenso bien el mal que os hicieren.

XIV.

Un destello de amor es tan dulce que solo quien de veras ama lo comprende.

XV.

Sed pródigos en vuestras limosnas, avaros de virtudes, elevados en vuestros pensamientos, dulces en vuestras palabras, rectos en vuestras obras, y así marchareis en busca de Dios.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. Perez.

Se presentó un espíritu.

P. Ten la bondad de decirnos algo, espontáneamente, que pueda servirnos de instruccion.

R. Espontáneamente nada; proponed tema y os complaceré en lo que, buenamente, pueda.

P. ¿Qué relacion ha tenido el sentimiento religioso, en su desarrollo, con los demás sentimientos de la humanidad, y cuál ha sido su importancia con respecto á los demás?

R. El sentimiento religioso ha venido intuitivamente de ultra-tumba: el hombre que fué primeramente espíritu y pensamiento en el espacio, le encarnó en este mundo; y del espacio trajo ese mismo sentimiento religioso, para que, tomando asiento en la humanidad terrena, levantára el edificio de perfeccion que tantos años há, se viene construyendo. Poco importan las formas religiosas de tal ó cual pueblo; cuando su cultura se generalice y llegue á cierto grado el desarrollo intelectual, entonces comprendiendo toda la mision que les trae á esta vida, trabajarán para conseguir un mismo fin. Las religiones positivas decaen, desaparecen, para que en su lugar abran los hombres en el santuario sagrado del corazon, el sentimiento que ha de conducirles á un término feliz, á Dios.

Las religiones que hasta hoy han sido incompatibles con la ciencia caerán en el descrédito de los siglos venideros, é inspirarán al hombre lo que inspira siempre el abuso y la intransigencia; pero la que marcha unida con la ciencia, ese talisman que el hombre conquista á fuerza de estudios y de esperiencia, esta prevalecerá sobre todas y alzará su frente, con noble dignidad, hasta encontrar en el regazo de Dios, la mansion de la bienaventuranza.

Ciencia no hay mas que una, no habrá mas que una sola religion; esta es la idea.

Ciencia, sentimiento religioso y virtud, he aquí el trípode que está por conquistar y por el que tanto os afanais para ser perfectos.

Medium A. Lauri.

No cesaré de alabar á Dios por los beneficios que incesantemente nos concede, no obstante no haber tenido la dicha de comprenderle bien. Si fuéramos espíritus perfectos le comprenderíamos en su divina misericordia y en su bondad infinita. Nadie la conoce en la plenitud de sus atributos, en la totalidad de sus perfecciones; y hemos de resignarnos á concebirlo tal como nos lo forja nuestra ignorancia.

Los hombres virtuosos aconsejan á los menos perfectos, que cumplan estrictamente con los preceptos religiosos; por eso el hombre entregado á los vicios, poco instruido é indiferente al progreso, le cuesta mucho adquirir la nocion de Dios, porque á Dios no se llega sino estamos depurados de nuestras miserables pasiones.

Los hombres perfectos instruyen á los indiferentes, y los espíritus buenos instruyen á los malos; ellos tienen mas clara intuicion de la verdad, ¿por qué no hemos de obedecerles? ¿por qué hemos de estar siempre obcecados y rehuimos, con tanta frecuencia, sus consejos y sus instrucciones?

Yo en este momento deseo inculcar en vuestro corazon el sentimiento sublime de la virtud; y si os dijera cuánto bien alcanzaría vuestro espíritu si la poseyeseis, acabaríais de comprender la razon de tanta insistencia por mi parte; cuanto hago es con el fin de veros caminar, progresando siempre, hácia otra vida que promete mayor felicidad y ventura.

Medium C. B.

¡Conciencia! Cuán difícil es decir con claridad tal ó cual cosa es conciencia. ¿Es sustancia? no. ¿Es emanacion? no. ¿Es facultad? no. Es,... conciencia.

Le acompaña constantemente al sér desde que la inteligencia llega á determinado punto; sin la conciencia no era posible el libre albedrío: el hombre tendria que obedecer á una ley fatalista que lo condujera al bien, si no tuviera algo en sí mismo que lo que llevara á ese bien, sin dejar por esto de ser libre.

Ya sabeis lo que es conciencia: es... conciencia.

OLIVERIO CRONWELL.

Criterio Espiritista.

VARIEDADES.

AL PASADO.

No como dulce rosa del verano;
no como bello cisne de la fuente;
no como tierno serafin galano;
no como sol fulgente.

Pasarás como planta venenosa;
pasarás como cárabo menguado;
pasarás como noche borrascosa
¡oh funesto pasado!

¿Qué detiene tu planta en este mundo?
¿Qué detiene tu vuelo en esta esfera?
El sepulcro te llama, muerto inmundo;
el sepulcro te espera!

Con las hordas del negro fanatismo,
de tu negro rencor en el acceso,
arrojar imaginas al abismo
al sagrado progreso.

Sierpe fatal, abominable hiena,
cese por fin tu guerra maldecida;
¿no ha vertido el postrer grano de arena
el relój de tu vida?

Por tí el incendio férvido devora;
por tí la lid frenética se agita;
por tí la dulce pátria gime y llora;
por tí «socorro» grita.

Padre funesto de sangrienta raza,
¿qué esperas de este siglo bonancible?
¿Es que el horrible infierno te rechaza
por mucho mas horrible?

La beldad del presente dormitaba,
y asaltando su lecho, mónstruo feo,
has osado ceñirla, con tu baba,
en inmundo himeneo.

Fuera, sombra maldita, vil precito,
este suelo que pisas es sagrado,
este siglo que gozas es bendito,
fuera, torpe pasado.

Fuera, que Dios de su abstraccion arranca;
fuera, que de su carro cruza en pós;
fuera, que, ya la puerta gira franca;
fuera, que viene Dios!

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.